

EN LOS AIRES DE UN REGRESO

Los árboles en el atardecer
miran con los ojos entrecerrados:
el paso del autobús y
de los pastos.

Una película que recordarán
cuando se haga de noche
y el invierno les arranque los ojos.
Más lejanos, contra la montaña azul y
el oro naranja
del poniente
se ve la silueta oscura
de otros árboles
que se bambolean
meditativos, expectantes
cohetes de sombra
que a la hora de la alta noche
volarán, buscarán el cielo,
estallarán en mis sueños
en fiesta multicolor.

El día sin aliento
camina con los brazos caídos
quedan pueblos en el camino
como mariposas tardías

en pos de una luz de bombillas:
Latinoamérica
con su gente dulce y con el sueño fresco
para los que vuelven del exilio.

Estamos acá Benito, Juan, Don Moreyra
para despertar del desdén y del oprobio;
con vuestros abrazos calientes
se va formando un corazón
que comeremos asado esta noche
de nuestros vivos y nuestros muertos.

Rafael Flores